UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

Rector, Dr. Alfredo Piñeyro López.

Secretario General, Ing. Orel Darío García R.

ESCUELA PREPARATORIA No. 1

Director, Lic. Ernesto Carrillo Camarena.

Tesorero, Ing. Felipe Humberto Tehuitzitl Hernández.

Secretarios Administrativos: Profr. Alfonso Rangel Rodríguez
Lic. Hermilo Salazar Suárez

Secretarios Académicos: Lic. Max O. Garza Valle
Ing. Juan José Martínez M.

Jefe del Depto. Escolar y de Archivo, Lic. Sergio R. Salcido G.

Jefe del Departamento Editorial,
Lic. Horacio Salazar Ortiz.

Primera edición, 1984.

ELEGIA SONAMBULA
Y OTROS POEMAS

• • •

HORACIO SALAZAR ORTIZ

ELEGIA SONAMBULA

Oh tú, la desconocida, la eterna ausente.
¿Cómo saber si un día te encontraré?
Sólo tengo una vida para buscarte.
Cuando caiga la noche ya no estaré.

¿Quién podrá devolvernos los días perdidos?
¿Quién pondrá en nuestras almas otra ilusión?
Somos dos vagabundos que se extraviaron
en las olas de un tiempo que ya pasó.

Tú que tienes dos manos como dos lirios,
tú que tienes duraznos en vez de piel:
deja correr mis manos sobre tu cuerpo
y mirarme en tus ojos color de miel.

Aunque no sé si un día pueda encontrarte,
no existen imposibles para el azar.
Tal vez en algún tiempo que no sabemos
nuestras rutas inciertas se tocarán.

¿Quién dirá las palabras que no dijimos?
¿Quién vivirá el orgasmo de nuestro amor?
¿Quiénes serán los nuevos apostadores
cuando llegue el instante de nuestro adiós?

20 de julio de 1983.

SIEMPREVIVA

Retornas con tu risa y tus palabras.
Con la antigua inocencia de la especie.
Eres la siempreviva.
La novia del ocaso y de la aurora.
Las líneas de tu cuerpo prefiguran
la geografía del amor. Floreces
como el último sueño del verano.

En la vasta llanura calcinada
tus ojos son el cuerpo de la lluvia.
Gotas de luz y vida
que iluminan las dunas infinitas.

22 de julio de 1983.

SONETO IV

Vuelvo a ti, soledad; refugio mío.
En mala hora deserté. Buscaba
el cariño que a mi alma le faltaba,
y en todas partes encontré el vacío.

No te pido calor. Eres el frío.
No eres el nombre con que ayer soñaba.
Pero me fuiste fiel. No lo esperaba.
Me descubro ante tu alto señorío.

Feroz antagonista de mí mismo,
no me lanzó al camino el optimismo,
ni la vana sonrisa de la gente.

Salí a buscar lo que no había perdido.
No encuentro nada. Me regreso al nido.
He vuelto a ti definitivamente.

Monterrey, 7 de abril de 1983.

ELEGIA DE MONTERREY

Ciudad de lapislázuli.
Construcción de cemento y de sillar.
Las sombras de los padres fundadores
Montemayor y Carvajal,
graves e inquisitivas, deambulan
entre escombros, buscando inútilmente
el corazón azul de la ciudad.
De Mariano Escobedo a Doctor Coss
y de Washington al Santa Catarina
transita el Angel Exterminador
y el caballo de Atila.

Ciudad de lapislázuli. Ciudad
inconclusa, que llevas esparcidos
sobre la piel los barrios proletarios
donde transcurre el tiempo de los míos.

El circunspecto gris de tus aceras.
El asalto e impulso de tu gente.
Retumbar de pedreras al poniente.
Satán encadenado en las afueras.
Lo que serás, lo que eres, lo que eras:
alquimista y demiurgo,
salomónicamente.

Noches de Monterrey. Noches de invierno.
Sonoras noches de cuchillos largos
sobre los niños sin hogar. Puñales
de cristal astillado para el turbio
rostro sin nombre de los vagabundos.

Noches de Monterrey. La clase media.
Aprender a ser alguien. Alejarse
de la chusma. Muchachas hamburguesas
ante el espejo. Olivia Newton John.
Bullicio. Soledad. Aburrimiento.
Y satán a la vuelta de la esquina
en la prohibida piel de la vecina.

Verano en Monterrey. Cuarenta grados
a la sombra. Los niños de los pobres,
deshidratados, piel sobre los huesos.
El Dios de la piedad que no responde.
La triste fe que muere y permanece.

Canción de Monterrey. Algarabía
de máquinas y luces que no duermen.
Manos para el trabajo y la caricia.
Esbozo de sonrisa, solidaria,
con su pinta burguesa y proletaria.

Noches de Monterrey. De madrugada
el silbato del tren de Fundidora.
Amanecer de trinos y campanas.
Cielo recién lavado, que dibuja
la muda eternidad de las montañas.

Monterrey, 28 de abril de 1982.

POBRE DE MI POESIA

Pobre de mi poesía
que nunca dijo nada
por todos los vencidos
en la ruleta humana,
que van por la existencia
sin amor y sin habla.
Pobre de mi poesía,
que siendo solidaria
de todos los que sufren,
de todos los que callan,
cuando quiso decirlo
le sobraron palabras.

Pobre de mi poesía,
paciente y obstinada,
tratando de contar
las cosas que me pasan,
cosas intrascendentes,
sin ninguna importancia.

Pobre de mi poesía
si no llegó a tu alma.
Pobre de mi poesía
si no te dijo nada.

30 de abril de 1982.

ADRIANA

Hace unas dos horas salió
mi única nieta rumbo a Monclova.
Aunque sólo tiene cinco años
a veces habla como adulto.

Me pregunto cómo será
cuando se cumplan sus quince años.
O cuando tenga veinte o treinta
en pleno siglo veintiuno.

Tal vez se acordará de mí,
o tal vez no tenga memoria
de mi vida. Pocas palabras
hemos cruzado, hablamos poco.

Creo que su mundo no podría
calificarse de infantil.
Es una niña taciturna.
Todos mis hijos son así.

10 de abril de 1982.

ESTA FAMILIA

Para Jania

Esta familia trashumante
encariñada con la casa
tiene la pena de anunciar
que pronto tendrá que dejarla.

Por un lado la vía del tren
y por el otro, Cananea;
Prolongación Reforma, Oriente.
Son las señas queridas del barrio.

Lachito, César, Jania y Gaby,
—niños ruidosos y entrañables—
conocidos por casi todos,
les dicen hasta luego, amigos.

La razón es que el propietario
ha puesto en venta la casa.
Por eso pronto empezaremos
a ser extraños nuevamente.

En verdad, amigos, me duele,
porque aquí nacieron mis hijos.
Aquí crecieron Jania y Gaby
y desde aquí vieron la luna
y los faroles de la calle
con grandes ojos asombrados,
en noches alegres o tristes.

Recuerdo la primera vez
en que Horacio vio las estrellas.
Con que insistencia se estiraba
como queriéndolas tocar,
mientras yo lo alzaba en mis brazos
y lo miraba sin hablar.

Monterrey, 25 de julio de 1982.

TENIAMOS MIEDO

Teníamos miedo en aquel tiempo.
Los pobres siempre tienen miedo.
Es falso que los niños puedan
ser felices en la miseria.

El que quiera probarlo, vea
los ojos de los niños pobres:
aún en medio de su risa
se siente palpitar el miedo.

Cuando murió mi padre, tenía
un poco menos de seis años.
Mi madre cosía de sol a sol
en su vieja máquina Singer.

Me dolió mucho en aquel tiempo
tanta falta de caridad.
Los niños pobres tienen hambre
tanto de amor como de pan.

5 de abril de 1982.

MUCHACHA DEL VERANO

Muchacha del verano,
cuando llegue la tarde
quiero estrechar tu cuerpo de violetas
para poder sentir que no estoy solo.

Muchacha del verano,
regálame tus ojos;
cúbreme con tus brazos
para esperar la noche.

15 de julio de 1983.

OJOS COLOR DE MIEL

Ojos color de miel.
Muchacha primavera. Estación florecida.
Permíteme cifrar en la hoja de papel
las líneas luminosas de tu imagen querida.
Para cuando se pierda la ilusión de volver.
Para cuando estés lejos, muy lejos de mi vida.

Aún recuerdo la tibia mañana en que llegaste.
En lo alto del verano, resplandeciente y bella.
Quiero ver en tu cuerpo la claridad del día
antes de que la noche caiga sobre la tierra.

No morirán tu nombre ni tu imagen. Los llevo
prendidos para siempre en el fondo del alma.
Los días y los meses no traerán nada nuevo.
Para volver a verte no existirá un mañana.
Por eso en esta noche en que te amo y te pienso...
antes que el tiempo muera te escribo estas palabras.

8 de junio de 1983.

EL MURO

Por ti vuelve a brillar la luz del sol.
Por ti vuelve a reír la primavera.
Es tu risa de abril una canción.
Una canción de amor sobre la tierra.

En la mañana triste o en la tarde
tu presencia infinita se levanta.
En las horas desiertas de mi vida
eres como una luz que no se apaga.

El rosario incesante de los días
como un muro infranqueable nos separa.
Pero al crecer el tiempo del olvido
vivirá tu recuerdo en mis palabras.

22 de abril de 1983.

ESTOS ARBOLES

Estos árboles son los mismos del verano.
Hoy sus ramas desnudas tiritan como si
estuviesen, vencidas, in artículo mortis.
Pero el verano antiguo volverá con sus brotes
y en las ramas sonoras saltarán nuevos pájaros.

Cuando era niño tuve las auroras de abril.
Detrás de nuestra casa me sentaba en silencio
a esperar el saludo fresco de la mañana.

Soy el hombre feliz que olvidó su deber
por salir disparado tras una mariposa.

Ahora tengo estos árboles laboriosos
que cantan o que lloran según las estaciones.
Nadie tiene acuarelas como las que yo tengo
para verlas a solas detrás de la ventana
mientras escucho, atento, la canción de noviembre.

Soy el hombre feliz que olvidó su deber
y doblando la esquina se fue como si nada.

30 de diciembre de 1982.